

ADVERTENCIA

A las "Prácticas prácticas" que para esta 2.ª edición hemos escrito, creemos oportuno advertir, con algunas correcciones, otras varias prácticas, conocidas e impresas hace ya mucho tiempo, y que o por un verdadero mérito o por la antigüedad de que gozan, ó el favor que se les ha acordado, han llegado a ser entre nosotros más o menos populares. En algunas de las nuestras con preciosas observaciones que sobre la caridad Misal hace el R. Luis de la Fuente en su "Tratado de perfección", con algunas otras, más o menos modificadas, que hemos tomado en gran parte del precioso libro "El tercer mundo" de Fr. Juan Pedro de Santa Catalina, escrito por el V. R. Juan Pedro Pamonti S. J., y con la elegante traducción castellana de algunos versos latinos de respectabilísima procedencia, debida a la castida pluma del eminente literato Fr. D. Juan Villalón, con otras muchas referencias las respectivas autoridades.

PRACTICAS CRISTIANAS DE CADA DIA.

AL DESPERTAR.

¡Dios mío! ¡Oh, mi Dios! ¡A Ti aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora. De Ti está sedienta el alma mía; ¡y de cuántas maneras lo está también este mi cuerpo!

¡Bendita sea la santísima é individua Trinidad, ahora y siempre, y por infinitos siglos, de siglos!—
Amén.

¡Gloria al Padre, que nos creó!; ¡Gloria al Hijo, que nos redimió!; ¡Gloria al Espíritu Santo, que nos santificó!

AL LEVANTARSE.

Por la señal de la santa Cruz, etc. En nombre de nuestro Señor Jesucristo me levanto. El me bendiga, guarde y dirija, y me guíe a la vida eterna.—Amén.

AL TOMAR AGUA BENDITA.

Por esta agua bendita me sean perdonados todos mis delitos y pecados.

AL VESTIRSE.

Devuélveme, Padre Eterno, y conserva en mí el vestido de inocencia, que recibí en el bautismo, para que no sea excluído del celestial paraíso.—Amén. Vísteme, Jesús mío, Rey de la gloria, con las olorosas vestiduras de tus virtudes, humildad, paciencia, caridad y castidad, á fin de que obtenga la bendición del Padre celestial.—Amén. Adórname, Espíritu Santo, de la túnica de tus dones, para que halle gracia en tus divinos ojos.

ORACIONES DE LA MAÑANA.

Lavado ya, y puesto de rodillas, hace la señal de la cruz, y dice:

— ¡Oh, Dios mío! ¡Mi esperanza, mi deseo y mi amor! Séais amado y glorificado por todos, en todas partes y sobre todas las cosas, por siempre jamás. Os adoro y venero, oh, Santísima Trinidad! Os glorifico, alabo y bendigo, y humildemente me postro ante el trono de vuestra infinita Majestad. ¡Cuán buena habéis sido para conmigo hasta aquí! Os doy gracias por todos los beneficios que he recibido de Vos, y en especial, por haberme guardado y conservado en esta noche. ¡Cuántos en esta noche habrán sido arrebatados desde su lecho á vuestro augusto tribunal! Y de ellos, ¡cuántos, tal vez, precipitados en el infierno!

¡Oh, Corazón sacratísimo de Jesús! En ese delicioso asilo propongo pasar todo este día; sirvién-

doos, amándoos y desagráviándoos por las ofensas que por desgracia recibís; y con todo mi corazón os ofrezco todas mis intenciones y pensamientos, todos mis afectos y deseos, todas mis acciones y mis palabras; todo según las intenciones de ese divino y amantísimo Corazón.

¡Oh, Dios mío, á quien amo sobre todas las cosas! Dad á este vuestro indigno siervo un corazón dócil, para que hoy cumpla fielmente en todas las cosas vuestra santísima voluntad. Protegedme, Padre mío amantísimo, y guardadme de todo pecado. Prefiero morir, antes que cometer un pecado tan solo, especialmente aquel. Ruégoos me fortalezcáis, si puesto en tantos peligros, me viéreis de algún modo vacilar; pues habéis prometido: "*Andarás sobre aspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones.*"

ORACIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente á Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh, Madre de bondad, guardadme y defendedme, como cosa y posesión vuestra.

ORACIÓN Á SEÑOR SAN JOSÉ.

Acordaos de nosotros, oh, bienaventurado José, y ayudadnos con vuestros ruegos é intercesión ante aquel Señor que ha querido ser considerado como Hijo vuestro. Hacednos también propicia á la bien-